

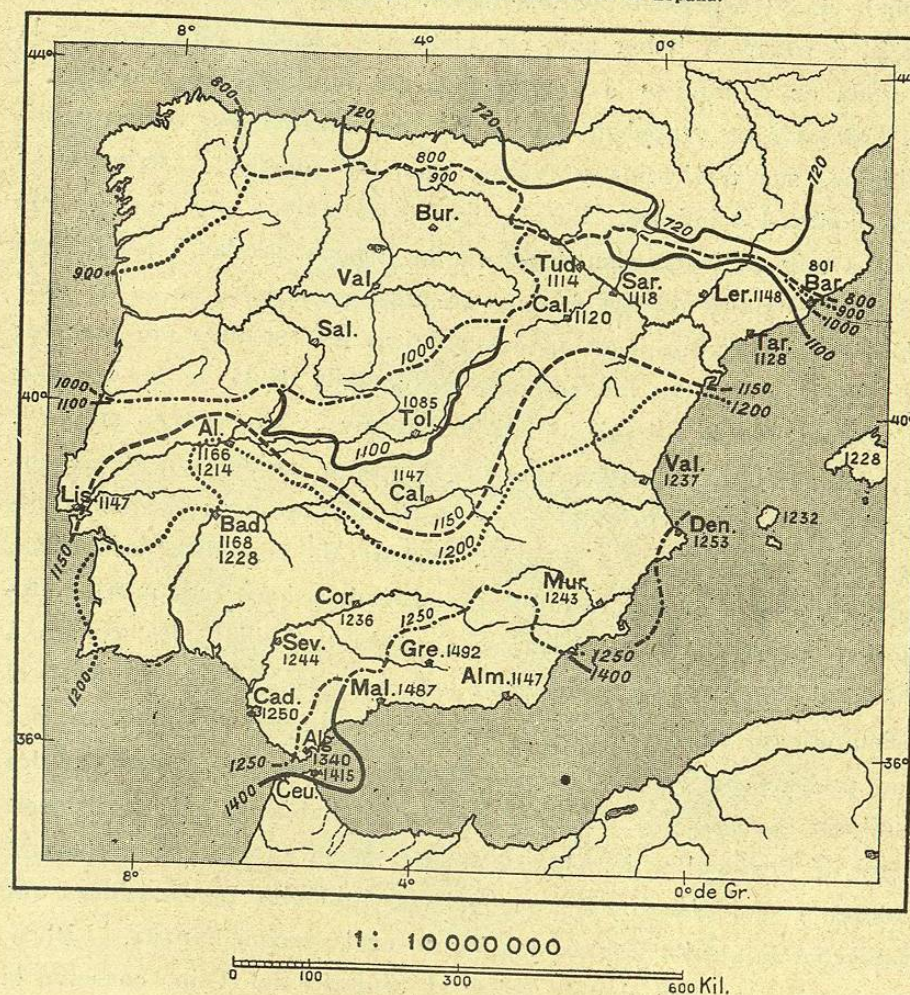
Además ha de hacerse también la parte del retroceso hacia la barbarie creada por el continuo bandidaje: puede juzgarse de ello por la verídica historia de Ruy ó Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador ó «Batallador», en el cual la leyenda veía el campeón incorruptible y caballeresco de la fe cristiana, mientras que en realidad fué un jefe de bandas mercenarias, que se ponía al servicio de los cristianos ó á sueldo de los Musulmanes, según las probabilidades del botín. «Profesaba el oficio de encadenar los prisioneros y de arrasar las fortalezas», en beneficio de uno ú otro señor, atormentando á los cautivos, quemándolos á fuego lento, haciéndolos destroz por sus perros, no para convertirlos á una fe cualquiera, sino para obligarles á revelar los escondrijos donde se hallaba su oro. Por lo demás, el nombre de Cid — en árabe *Sidi*, «Señor» — que le ha quedado, es la denominación con que le conocían sus aliados musulmanes. En la actualidad es bien conocida la historia de ese bandido<sup>1</sup>; pero es preciso hacer constar que los documentos utilizados por los historiadores anteriores se expresaban unánimemente en el mismo sentido, sólo que no se les quería creer, hasta tal punto parecía temerario combatir la leyenda acreditada. ¡Triste civilización relativa en la que un Cid Campeador puede concentrar en sí, como un sol, todos los rayos de la admiración de un pueblo!

Al final del siglo XI tuvieron lugar las aventuras guerreras celebradas en un *Romancero* del siglo XVI, y desde el principio del siglo siguiente los cristianos pudieron esperar la conquista entera de la península. Un rey de Aragón, que por matrimonio llegó á ser co-soberano de Castilla, creyó llegado el momento de llamarse «emperador de Hispania». En 1147, una circunstancia feliz permitió á los cristianos apoderarse de Almería, y, en consecuencia, los reinos árabes del Mediodía se encontraron ya amenazados por el lado del mar y separados parcialmente de sus correligionarios de Africa. Desde la mitad del siglo XIII la suerte de los Arabes quedó fijada irrevocablemente, puesto que el bloqueo se estrechó en su rededor. Fueron batidos en las Navas de Tolosa (1212), después en Mérida

<sup>1</sup> Reinhart Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*.

(1230) y se les despojó de Extremadura; se les tomó Córdoba, después Sevilla y por fin Cádiz, en 1250. La emigración de regreso comenzó para los Musulmanes de las provincias conquistadas, y las

N.º 348. Avance gradual de los Cristianos en España.



Las líneas fechadas indican, de una manera un poco sintética, el retroceso gradual de los Musulmanes. Las cifras cerca de las ciudades dan la fecha de su paso á poder de los cristianos. Alcántara (Al. sobre el Tajo), Badajoz (Bad.) y Almería (Alm.), volvieron á poder de los Moros después de haber sido perdidas por ellos una primera vez. Cal. sobre un afluente del Elen es Calatayud; Cal. sobre el Guadiana, que debería estar á 50 kilómetros más al Sud, es Calatrava.

familias nobles pedían el bautismo en masa para convertirse en nobles de Castilla. El círculo de hierro fué completado en 1340, cuando Algeciras cayó en manos de los Españoles y el reino árabe de Gra-



nada quedó completamente aislado. Sin embargo, más de un siglo había de transcurrir todavía antes de recibir el último golpe, porque los pueblos, interesados en el trabajo, no deseaban más que les dejasen vivir en paz; el celo de la fe católica no tenía ya el ardor que le da el espejismo de los siglos. Hasta las órdenes de caballería, á pesar de haber sido especialmente creadas para sostener la cruzada en el interior, las compañías de Santiago, de Alcántara y de Calatrava se ocupaban mucho más de aumentar sus títulos y privilegios, sus territorios y rentas, que de guerrear y arriesgar su vida contra los infieles. Por lo demás, cualquiera que fuese el celo de los más ardientes campeones de la España cristiana, no dejaban de ser discípulos de los Arabes en una gran parte de su civilización. Hasta en sus instituciones políticas les tomaban por modelo: la justicia aragonesa fué enteramente copiada de la de los Arabes, lo mismo que la organización administrativa y el régimen militar<sup>1</sup>.

El equilibrio, inestable y constantemente modificado, tenía entonces dos centros principales en la España católica: Castilla, aristocrática y orgullosa, y Aragón, especie de república campesina, que vigilaba á su rey, aunque permitiéndole hacer conquistas interiores, anexionarse las Baleares, Cerdeña y Sicilia. En cuanto á Portugal, que se había declarado independiente de Castilla desde el principio del siglo XII, había tenido su evolución autónoma, y por sus propias fuerzas se había desembarazado gradualmente de los Arabes: Alfonso III, que murió en 1279, había podido proclamarse «rey de Portugal y de Algarve». La fusión se hizo entre conquistadores y conquistados sin producir las horribles persecuciones que hubieron de sufrir después los Moros en la vecina España. Lisboa, tan admirablemente situada sobre el estuario del Tajo, conservó la importancia comercial que le dieron los Arabes y hasta la aumentó, gracias á sus relaciones con los puertos del Norte, llegando á ser un foco de vida cosmopolita que tomó un lugar completamente distinto en el conjunto de la península Ibérica; en su rededor se constituyó una individualidad política bastante precisa, si no al Norte, del lado de Galicia, al menos al Este, hacia Castilla y Extremadura,

<sup>1</sup> Julián Ribera, *Orígenes del Justicia de Aragón*.

donde vastas extensiones montañosas, cubiertas de jaras y brezos, se desarrollan en soledades monótonas. En 1415, cuando los Portugueses, muy á disgusto en su estrecho litoral, se apoderaron de Ceuta, en la costa africana, estaban dispuestos para la carrera de descubrimientos que hizo de ellos un pueblo sin igual en la historia del progreso humano.

